



Fotografía: Jesús Bastidas Reggio.

La diversidad como punto de partida

Construyendo prácticas curriculares inclusivas para la alfabetización de personas jóvenes y adultas

Margareth Fadanelli Simionato

Centro Universitário Metodista IPA | Porto Alegre, Brasil
marga.fada@hotmail.com

Introducción

La diversidad es un aspecto inherente a las acciones educativas e influye directamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Comprender y considerar la diversidad como factor de enriquecimiento grupal en la perspectiva de construcción de un currículo inclusivo, exige realizar intervenciones pedagógicas diferenciadas cuando se trata de la educación de jóvenes y adultos. En este artículo proponemos reflexionar sobre este tema, sus implicaciones y contribuciones

para la docencia, y presentamos algunas recomendaciones para la promoción de aprendizajes en los alumnos de la educación de jóvenes y adultos.

El gran desafío que se presenta en Brasil con relación a la educación de jóvenes y adultos (EJA) es auxiliar a los alumnos a inscribirse en el mundo de forma autónoma, consciente y activa, y no sólo a escribir sobre el mundo. Una educación de calidad es un derecho de todos, sin embargo, garantizar este derecho es un reto que impone decisiones innovadoras,

tanto en el campo de las políticas públicas como en el campo de la didáctica, en la forma de preparación y mejoría de las prácticas pedagógicas. En ese contexto, la EJA trae consigo una diversidad de sujetos, culturas, religiones, creencias, clases, etnias y costumbres. Reconocer esta diversidad como potencial de transformaciones, y a partir de ella promover el desarrollo de prácticas curriculares inclusivas y diferenciadas para todos, es un desafío permanente. Incluir, en este sentido, es posibilitar que los actores de la educación se tornen sujetos de su proceso de aprendizaje.

Por otro lado, trabajar con la diversidad no es una tarea de las más fáciles para nosotros, educadores y educadoras. La diversidad se evidencia en el cotidiano escolar a través de la presencia de profesores y alumnos de las más distintas procedencias étnico-raciales, edades y culturas. Educar en la diversidad significa enseñar en un contexto educacional en el cual las diferencias individuales y las diferencias entre los miembros del grupo son promovidas, destacadas y aprovechadas para flexibilizar y enriquecer los contenidos curriculares que sustentan el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La educación de jóvenes y adultos avanza hacia la inclusión de los sujetos en el campo social, de la mano del gran desafío de garantizar sus aprendizajes, socialización y permanencia en los espacios ofrecidos, incorporando los recursos y adaptaciones que sean necesarios.

No podemos pensar la educación de jóvenes y adultos fuera del contexto histórico amplio, dejando a un lado las intrínsecas relaciones existentes entre educación y sociedad; entre trabajo, educación y mercado de trabajo; sociedad y política; así como las implicaciones de las relaciones de poder que trascienden al currículo. Esas relaciones están presentes en la educación de jóvenes y adultos y en ellas se perciben constantemente imbricaciones de fuerzas que producen y acentúan desigualdades, así como sus contradicciones. Es entonces en esas contradicciones, que podemos vislumbrar la educación como un campo de posibilidades.

Algunos presupuestos necesarios

Nuestro desarrollo y nuestra humanidad se construyen a partir de nuestras interacciones con el mundo. A partir de ese contacto producimos nuestra cultura y construimos nuestros conocimientos. Convivimos en diferentes contextos sociales en los cuales nos insertamos a partir de las más diversas situaciones de aprendizaje, permeadas por procesos de mediación y significación. En este sentido, el alumno de la EJA no llega a la escuela “vacío”; trae consigo un conjunto de representaciones construidas a lo largo de su existencia, de sus vivencias, de su constitución como ser social, perteneciente a un determinado contexto, cultura y medio social. Por tanto, es pertinente cuestionar el currículo escolar a partir de la práctica pedagógica subyacente a la diversidad y preguntarnos cómo ha sido pensado el tema en los diferentes espacios sociales, principalmente en el ámbito de las articulaciones entre capital y trabajo: ¿cómo podemos interactuar pedagógicamente con la diversidad? ¿Cuál es el lugar que ocupa la diversidad en el cotidiano de la escuela? ¿Es éste un tema transversal del currículo o forma parte del núcleo común? ¿Cuáles son sus implicaciones para las relaciones que se establecen en la educación de trabajadores en la perspectiva de una educación unitaria?

Para Gramsci (2000), las prácticas de una educación unitaria no pueden ser uniformes y centralizadoras. Aunque es necesario que estén centradas en la participación activa del alumno, dichas prácticas sólo pueden existir si están asociadas a la vida. Por esta razón, es necesario que el significado de los contenidos esté lo más conectado posible a la realidad del alumno.

En el contexto de las relaciones entre educación y trabajo, específicamente para el alumno de la EJA, hay que considerar la creciente precarización de las condiciones de trabajo y la preocupante cuestión del desempleo estructural. Es imprescindible tener en cuenta la gran influencia que los procesos productivos ejercen aún hoy sobre la organización escolar y sus implicaciones en la selección de los currículos y sus relaciones con la diversidad. Lo que se observa es que nuevos clichés permean el vocabulario

pedagógico, tales como flexibilidad, empleabilidad, emprendedurismo, polivalencia, competencia, entre otros, lo que denota una concepción estrechamente asociada a una lógica dirigida al ciudadano productivo. O sea, se propone formar un nuevo tipo de trabajador con una multiplicación en la oferta de oportunidades educativas, sin embargo, la mayoría de las veces ésta carece de sentido para sus destinatarios.

Las profundas transformaciones que tienen lugar en el proceso de trabajo han provocado discusiones acaloradas en el campo de la educación y la escuela; pero lo que hoy se presenta no consigue dar cuenta de las demandas de estas nuevas configuraciones. El actual proceso de trabajo polariza competencias, admitiendo en un extremo una élite de trabajadores y en el otro extremo a la gran masa que desempeña trabajos cada vez más precarizados en diferentes niveles.

Estudiar continuamente pasa a ser una exigencia para mantenerse activo en el mercado. Frente a este panorama, se percibe un movimiento de trabajadores que retornan a la escuela a través de la EJA, buscando beneficios que piensan que la escuela puede darles: ascensión social e inserción profesional. Pero lo que esos alumnos encuentran muchas veces es una escuela sin preparación para atender a este público y su diversidad. En la mayoría de los casos, las propuestas curriculares no se ajustan a la realidad, a las implicaciones de los cambios en el ámbito laboral y a la preeminencia de pensar en una escuela donde el trabajo sea comprendido como principio educativo. Para entender el proyecto educativo de una sociedad y los currículos presentes en las escuelas, es necesario observar el principio productivo de esa sociedad.

Esta propuesta curricular que se ha venido construyendo persigue la democratización de las oportunidades en este nuevo mundo del trabajo que se configura actualmente. Una propuesta en que sea posible crear prácticas emancipadoras en la sala de clases, con un abordaje inclusivo, abierto a la diversidad, que promueva una ruptura en las prácticas pedagógicas homogéneas configuradas con un contenido, un tiempo y una actividad igual para todo el grupo. El currículo para jóvenes y adultos necesita

ser repensado en la perspectiva de la construcción de la ciudadanía para que se conviertan en sujetos de su propio proceso de conocimiento, en un proceso de educación permanente, prestando atención a la diversidad que los rodea.

¿Cuál es entonces la comprensión que tenemos del sujeto de la EJA para hablar sobre prácticas pedagógicas diferenciadas? Partimos del presupuesto de que las discusiones sobre el currículo incluyen debates sobre los conocimientos escolares, las prácticas y procedimientos pedagógicos, valores, identidades y relaciones sociales, así como las propias identidades de nuestros alumnos. Los educandos nunca fueron ignorados en las propuestas curriculares, sin embargo, la cuestión es desde cuál perspectiva fueron y han sido vistos. La diversidad trasciende el conjunto de diferencias. Hablar sobre diversidad significa abordar la construcción histórica, social y cultural de las diferencias que están asociadas a las relaciones de poder, a los procesos de dominación y colonización. Por este motivo no podemos dejar de tener en cuenta la construcción de identidades, las desigualdades y las luchas sociales.

Es en el cotidiano escolar que las concepciones curriculares toman vida. En el caso de prácticas curriculares inclusivas para la diversidad, no significa trabajar para grupos especiales, porque así también estamos excluyendo; lo que debemos hacer es trabajar con ellos para la construcción de la autonomía y de la concepción de sujeto de conocimiento y del mundo que el currículo engloba. Es necesario estar atentos a lo que ocurre en el día a día de la sala de clases para que a través de la voz de los sujetos implicados en el proceso educativo, podamos reflexionar sobre los conceptos y los presupuestos que subyacen en los aprendizajes producidos y vivenciados en la EJA. La escuela, como espacio de conocimiento para estos sujetos, puede contribuir, con sus procesos emancipadores, a que los proyectos de vida sean problematizados. La escuela puede ser uno de los espacios donde tenga lugar la conquista de la autonomía en estos sujetos, teniendo presente que esta conquista es procesual y duradera, y que se construye en la lucha constante y colectiva.

Recomendaciones para la acción

A partir del presupuesto de que muchos alumnos de la EJA en proceso de alfabetización se encuentran transitando por un momento de rescate de su autoestima y construcción de su autonomía, presentaremos a continuación algunas recomendaciones:

- a) El trabajo es una dimensión central en la vida de las personas y de los alumnos de la EJA y está impregnado de valores, saberes, afectos, sufrimientos, amores, identidades personales y profesionales y proyectos de vida. Incorporar las vivencias de trabajo de los alumnos en las intervenciones pedagógicas tiene relación con sentimientos de pertenencia a la escuela, condición necesaria, aunque no suficiente, para que alguien continúe estudiando. La escuela es un espacio privilegiado donde las relaciones de poder y de conocimiento se entrecruzan y adquieren nuevos significados. Para estos alumnos, combinar trabajo y educación en su cotidiano es una verdadera odisea; ellos precisan conciliar el tiempo de trabajo con el tiempo de estudio y el tiempo de vida. El profesor debe estar atento a estas situaciones a la hora de planificar sus intervenciones pedagógicas.
- b) Promover espacios diferenciados de aprendizaje donde el alumno tenga flexibilidad de horarios, para dar cuenta de su condición de trabajador-estudiante, con propuestas de tareas vinculadas con su realidad, que promuevan entender de forma profunda la organización de las diferentes prácticas culturales, la construcción compartida de significados, la internalización de los modos de hacer, pensar y producir la cultura.
- c) Mapear las condiciones culturales específicas de los alumnos, por ejemplo: al hablar de alumno trabajador, ¿a cuáles tareas efectivamente realizadas nos estamos refiriendo? ¿Qué grado de responsabilidad este alumno expresa en la conducción y ejecución de las tareas en el cotidiano del mundo del trabajo? En las tareas desempeñadas

de forma colectiva o individual, ¿cuál es la historia ocupacional, experiencias, conocimientos previos, formación profesional y proyectos para el futuro que el grupo de alumnos posee? ¿Cuál es la historia concreta de tránsito por la escuela y por cuáles procesos de exclusión pasó el grupo de alumnos? ¿Con cuál tecnología ellos tienen proximidad y qué tipo de acceso tienen? Preguntas como éstas extienden la comprensión de este grupo cultural específico, enfatizando algunas cuestiones centrales que, en general, no son enfrentadas en el ámbito de la educación de jóvenes y adultos. Al crear espacios para que el joven y el adulto hablen de sí, de lo que hacen y cómo hacen su trabajo, cómo sienten las relaciones que construyen en el cotidiano de su trabajo, se abren nuevas posibilidades y alternativas de incluir estos contenidos en las intervenciones pedagógicas en las aulas.

- d) Investigar junto a los adultos cuál es el lugar de la lectura, de la escritura y de sus memorias matemáticas en su vida actual y cuál es el lugar de la escolarización en su vida futura. Los procesos de rememoración que ocurren en el contexto del aula ultrapasan la psicología individual y avanzan hacia el campo de lo colectivo. Promover este recordar su propia historia escolar, da a estos jóvenes y adultos la oportunidad de significar un pasado que los une bajo la misma identidad cultural en una acción convergente de aproximación entre los alumnos en el contexto diverso en que se encuentran. Esta propuesta de rememoración permite que el alumno ocupe la posición de sujeto, pues le posibilita movilizar escenarios y complicaciones del contenido escolar, de la escuela como institución, de los procesos de exclusión semejantes y los recoloca como sujetos de los procesos de enseñanza-aprendizaje, donde al narrar sus experiencias, las tipifican y caracterizan en un tiempo pasado, construyendo un sentido de su historia de vida.

e) Reconocer las diferencias no es exaltar las desigualdades. Somos todos diferentes, nunca desiguales. Promover debates y discusiones sobre este tema, utilizando textos de carácter social, aproxima y promueve el trabajo con la diversidad en el aula. La escuela tradicional propone la producción de textos que después nadie lee, y estos textos no les interesan a los jóvenes ni a los adultos. Para avanzar, además de esto, es necesario que el profesor organice un plan de trabajo para que los alumnos tengan claridad de los contenidos y etapas de enseñanza y aprendizaje por las cuales van a pasar. Este plan debe ser flexible, con una organización previa que conduzca a la ejecución, cambiando y adecuando siempre que sea necesario, a partir de un permanente proceso de evaluación. Este plan deberá estar constituido por tres partes: la primera se refiere al tema del proyecto, el grado o nivel en el cual se realizará, el inicio y duración de los materiales utilizados, las situaciones problema abordadas, las aproximaciones con las narrativas de los alumnos y las etapas previstas para su realización; la segunda incluye los datos correspondientes al tipo de texto que será estudiado y producido (autor, objetivo, ortografía, puntuación, concordancia, etc.); en la tercera parte, constan los contenidos de otras áreas implicadas y las actividades que se pretende realizar con relación a los temas y situaciones problema seleccionadas. Es importante, durante el transcurso de estas etapas, que el profesor haga registros de la historia vivenciada por el grupo para organizar pedagógicamente la trayectoria y resignificar contenidos y aprendizajes vividos.

Educación en la diversidad significa enseñar en un contexto educativo donde las diferencias individuales y entre los demás elementos del grupo de clases son destacadas y aprovechadas para enriquecer y promover la flexibilización del currículo prevista en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En ese contexto, la educación de jóvenes y adultos se configura como una alternativa para el rescate de la ciudadanía de los alumnos y de su saber y hacer pedagógico. El desafío que nos interpela es el de garantizar el aprendizaje, la socialización y la permanencia de este alumno en sus espacios pedagógicos.

Lecturas sugeridas

- GRAMSCI, A. (2000), *Cadernos do cárcere. Os intelectuais. O princípio educativo. Jornalismo*, vol. 2, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- HADAD, S. (2008), *Situación presente de la educación de personas jóvenes y adultas en Brasil*, Pátzcuaro, CREFAL, en: http://www.crefal.edu.mx/crefal2012/cooperacion/descargas/informes_nacionales/brasil_portugues.pdf
- RUMBO ARCAS, B. (2010), "La profesionalización de la educación de personas adultas", *Revista Iberoamericana de Educación*, vol. 54, núm. 4, en: <http://www.rieoei.org/deloslectores/3492Rumbo.pdf>
- VILLAR, C.E Y M.F. LÓPEZ (2007), "Alfabetizar(se)nos: caminos y recorridos", *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 44, pp. 77-97, en: <http://www.rieoei.org/rie44a05.pdf>

La discriminación es la única arma que tienen los mediocres para sobresalir.

Guillermo Gapel. Profesor y abogado argentino, 1980- .